



Acta Comportamentalia: Revista Latina de
Análisis de Comportamiento

ISSN: 0188-8145

eribes@uv.mx

Universidad Veracruzana
México

Viladrich, M. Carme; Doval, Eduardo

REQUISITOS PSICOMÉTRICOS PARA TESTS CONDUCTUALES DE PERSONALIDAD

Acta Comportamentalia: Revista Latina de Análisis de Comportamiento, vol. 13, núm. 1, junio, 2005,
pp. 67-78

Universidad Veracruzana
Veracruz, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=274520138006>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Requisitos psicométricos para tests conductuales de personalidad

(Psychometric requirements for behavioural personality tests)

M. Carme Viladrich y Eduardo Doval*

Universitat Autònoma de Barcelona

Nos proponemos explicar las diferencias entre la forma de medir la personalidad tal como se plantean desde las teorías psicométricas por comparación a como la proponen las teorías conductuales. También nos proponemos defender nuestro punto de vista de que ambas formas de medir la personalidad necesitan aportar las garantías de calidad de validez y fiabilidad exigibles a todas las medidas psicológicas. En pocas palabras, nos proponemos “psicometrizar” las medidas conductuales de la personalidad.

Las diferencias entre personas y las constancias intrapersona

Los test psicométricos se han desarrollado básicamente para clasificar personas, inicialmente por sus capacidades, y más tarde por su personalidad. Lo que se pretende con estos instrumentos es registrar un estado de cosas en un momento determinado y dejar constancia de él. Con esta finalidad, se construyen para maximizar las diferencias entre personas. Los tests psicométricos no dejan de ser muestras de conducta que se eligen cuidadosamente para representar algún concepto de personalidad interesante—digamos neuroticismo— y se calibran a partir de las respuestas de una muestra de personas que forman parte de la población diana. Los ítems se eligen precisamente para que cada uno de ellos y/o el test completo, reflejen al máximo las diferencias entre estas personas. No debe resultar extraño, pues, que la primera idea sobre validez tuviese relación con la capacidad del test para predecir las diferencias individuales.

*Dirigir toda correspondencia a los autores a: Departament de Psicobiologia i Metodologia de les Ciències de la Salut. Facultat de Psicologia. Edifici B. Universitat Autònoma de Barcelona. 08191 Bellaterra, Cerdanyola del Vallès. (España)

Correo electrónico: Carme.Viladrich@uab.es; Eduardo.doval@uab.es

Inmediatamente surge la pregunta sobre si estos datos serán estables. En la medida en que lo sean, las conclusiones que extraigamos de la medición nos merecerán confianza, en caso contrario, no. Todo el complejo desarrollo del concepto y de los métodos para evaluar la fiabilidad trata de contestar esta pregunta. Sólo más adelante nos empezamos a preguntar por el estatus científico de estos constructos elaborando preguntas del tipo ¿qué es el neuroticismo? ¿qué papel teórico le damos a una variable no observable? En este punto, los estudios sobre validez empiezan a sofisticarse enormemente (APA, 1974).

Por su parte, la teoría de la personalidad desarrollada por Emilio Ribes, tiene una pretensión completamente distinta. Teóricamente, los estilos interactivos propuestos por él (Ribes, 1990, Ribes y Sánchez, 1990, 1992) son regularidades conductuales consolidadas a lo largo de la biografía interactiva y resultan probabilizadoras del contacto funcional entre los objetos de estímulo y las respuestas. En términos de relaciones contingenciales, el estilo es el modo consistente e idiosincrásico en que una persona organiza dichas relaciones en caso que no estén predeterminadas. En consecuencia, los estilos deberán manifestarse como consistencias transituacionales en el comportamiento del individuo, es decir, independientemente de la morfología de respuesta, de los objetos de estímulo, del medio de contacto, de las preferencias, del grado de competencia, del nivel funcional implicado y de los factores situacionales, siempre que la situación no predetermine las relaciones de contingencia (Ribes y Sánchez, 1992).

Por mucho que a Ribes le suene raro, como así nos consta, a nuestro modo de ver, su teoría puede interpretarse como una forma de reducir estadísticamente la variabilidad individual que en las preparaciones experimentales de inspiración conductista se venía reduciendo mediante control experimental. Es lo que en otro trabajo hemos denominado "la psicometría de caso único" (Viladrich y Doval, 1998).

Trataremos de desarrollar un poco esta idea. Efectivamente, la receta de investigación experimental conductista con animales vendría a ser algo así como "se toman varios sujetos y se les somete a condicionamiento hasta que su comportamiento se iguala. Después se introduce el fenómeno cuyo efecto se quiere comprobar y se observan los resultados". Pueden ustedes introducir todas las variantes que quieran. Se toma un solo sujeto hasta que su conducta se estabiliza y después se introduce el fenómeno. Sólo más tarde se hacen réplicas. O se entrena a uno o más sujetos en una tarea y después se introduce y se retira el fenómeno, por una o varias veces. A nivel de control de variables extrañas, estamos hablando del mismo mecanismo: se produce el control de las diferencias individuales a través de su eliminación. Así, sobre un marco estable, será más visible el efecto de la intervención experimental.

En cambio, las medidas de personalidad de Ribes se describen muy bien desde el concepto de control estadístico. La receta sería "se toman varios sujetos y se mide

su comportamiento en una situación donde las consecuencias de la conducta sean irrelevantes, y por tanto, no se produzca condicionamiento que establezca la conducta. Lo que se observará, serán las diferencias individuales. Una vez medidas, podemos olvidarnos de ellas". La idea es que cada persona mostrará un comportamiento estable y distinto a las demás en estas circunstancias. Nos referimos a este comportamiento como "estilo interactivo".

La diferencia sustancial respecto a la teoría de tests radica en que Ribes no pretende clasificar a las personas según su personalidad, sino que únicamente pretende mostrar que esas diferencias existen y se pueden medir conductualmente. En consecuencia, ni las preparaciones experimentales para evidenciar dichas diferencias son exhaustivas -no creemos ni siquiera que pretenda decir en su teoría que podrían llegar a serlo aunque a veces le hemos escuchado apelar al sistema T de Schoenfeld y Cole (1972) como fuente de inspiración para la completitud- ni los datos que se obtienen con ellas se adaptan bien a extraer conclusiones del tipo "esta persona es más arriesgada que esta otra".

Dos equipos españoles hemos trabajado a partir de esta primera idea mexicana. En la Universidad Autónoma de Barcelona, un equipo de psicómetras hemos puesto el énfasis en validar los nuevos instrumentos. En la Universidad Autónoma de Madrid, un equipo del Área de Personalidad, Evaluación y Tratamiento Psicológico dirigido por José Santacreu, se ha dedicado a expandir su uso con fines aplicados (Arend, Botella, Contreras, Hernández y Santacreu, 2003; Moreno, Hernández, García-Leal y Santacreu, 2000; Santé, 1999; Santé y Santacreu, 2001; Santacreu y García-Leal, 2000; Santacreu, Santé y López-Vergara, 1999).

Hasta la fecha, se han realizado trabajos para evaluar la tolerancia a la ambigüedad (Doval, 1991), la tolerancia a la frustración (Moreno et al, 2000), la persistencia (Santacreu y García-Leal, 2000) y sobre todo, la tendencia al riesgo (Doval, 1995; Doval, Viladrich y Riba, 1998; Santé, 1999; Santacreu et al, 1999; Ribes, Doval, Viladrich, Contreras y Martínez, en prensa; Ribes y Sánchez, 1992).

Características de los instrumentos para medir la personalidad según la teoría interconductual

En la revisión de Buss (1988) sobre la medida de rasgos de personalidad, se resume de forma muy clara las circunstancias en las que los psicólogos creemos que se facilita la identificación de la personalidad. Se trata de situaciones poco estructuradas, con pocas demandas de eficacia. Situaciones informales o privadas, con instrucciones muy generales sobre lo que hay que hacer, con un considerable margen para la elección, de larga duración y respuestas poco restringidas. Como es de todos conocido, estas

circunstancias tratan de favorecerse en los tests clásicos de personalidad. De ahí la presencia habitual de instrucciones del tipo “no hay respuestas buenas ni malas”, o “conteste sin pensar mucho”.

También en la preparación experimental propuesta por Ribes y Sánchez (1992) se pretende crear esta situación de “frescura” en la respuesta. En su propuesta, se estudia a una persona comportándose bajo un programa de reforzamiento que se caracteriza por permitir varias opciones de respuesta sin especificar requisitos particulares, y por proporcionar consecuencias independientemente de las señales y de la conducta. Es la preparación que los autores denominan “situaciones de contingencias abiertas”. En este tipo de situaciones las instrucciones sobre lo que hay que hacer son poco específicas, y especialmente, las relaciones entre señales, comportamiento y consecuencias no son sistemáticas.

De acuerdo con los principios conductuales más clásicos, los instrumentos diseñados por Ribes para medir la personalidad, se basan en la observación de las personas comportándose en una situación simplificada. Para ilustrar esta idea, nos centramos en la medición de la toma de riesgos (*risk taking*), que es el tema en el que hemos trabajado nosotros. En este ámbito son frecuentes los test psicométricos que en formato de cuestionarios plantean a las personas los llamados “dilemas de elección” en los que se presenta una situación social familiar en la que un personaje central se enfrenta a dos alternativas de conducta definidas en términos de probabilidad y cantidad de las consecuencias, consistiendo su tarea en elegir una de ellas. En cambio, el test propuesto por Ribes y Sánchez (1992) para la evaluación de la toma de riesgos, validado por nosotros (Doval, 1995) y los elaborados por el equipo dirigido por Santacreu (Arend et al, 2003; Santé, 1999; Santé y Santacreu, 2001; Santacreu y García-Leal, 2000; Santacreu, Santé y López-Vergara, 1999), son programas de reforzamiento con dos concurrentes, estructurados en diversas fases experimentales en las que varía sistemáticamente la probabilidad y la cantidad de reforzamiento posible en cada una de las componentes, obteniéndose este independientemente de la respuesta de la persona dentro de cada una. Los programas se presentan en forma de juegos de ordenador que muestran una situación familiar para el sujeto con dos alternativas de elección. El contexto, o morfología de la situación, no tiene otra importancia más que la de suscitar en la persona evaluada la suficiente motivación como para asegurar unos datos completos y de calidad. Hasta ahora se han elaborado juegos-tests que simulan apuestas en carreras de caballos, en tiradas de dados y en el mercado bursátil.

Tanto en los instrumentos clásicos como en los conductuales, se incorporan controles para tres variables de confusión: la competencia de la persona evaluada, las tendencias de respuesta y la implicación en la prueba.

La competencia para realizar el test se asegura, en psicometría clásica, mediante instrucciones y/o la realización de algún ejemplo. En el contexto interconductista se

utilizan ensayos de prueba hasta que se asegura que la persona sabe manejar correctamente el programa. La posible existencia de tendencias de respuesta se controla aleatorizando la presentación de las preguntas en los tests clásicos y de los ensayos en las pruebas conductuales. Por último, la implicación de la persona en la realización de la prueba, conocida en terminología clásica como “sinceridad”, se evalúa introduciendo ítems con resultados perfectamente predecibles. En los tests psicométricos de personalidad se consigue repitiendo algunas preguntas o bien introduciendo otras de respuesta casi obligada. En el test conductual, se incluye una fase experimental con ensayos de extinción de una de las respuestas. Si la respuesta se extingue, se considera que la persona es sensible a las contingencias programadas, y por tanto, sus respuestas al juego son aptas para ser analizadas.

Datos para la caracterización de la personalidad

Los resultados de los test de personalidad suelen ser datos de perfil. Esto es así, por ejemplo, en el cuestionario MMPI, en el NEO o en el 16-PF. Estos perfiles se construyen asignando un número a cada una de las dimensiones que evalúa el test. Así por ejemplo, una persona se puede describir según el 16-PF con el perfil de “reservado, de pensamiento abstracto, estable, no firme, serio, consciente, tímido, realista, suspicaz, práctico, astuto, seguro de sí mismo, conservador, autosuficiente, autodisciplinado y relajado”. El perfil lo determina una puntuación en cada una de las escalas que evalúan estos aspectos. En el caso del instrumento interconductual, en cambio, los aspectos relativos a la personalidad no quedan descritos por puntuaciones numéricas en escalas, sino por todo un conjunto de valores numéricos que relacionados de manera adecuada describen una función para cada una de las dimensiones evaluadas.

En otras palabras, para simular algo parecido a los tests psicométricos con las preparaciones de Ribes o de Santacreu, sería necesario administrar varios juegos de ordenador a la persona, uno para medir toma de riesgos, otro para medir tolerancia a la ambigüedad, otro para evaluar la flexibilidad al cambio y así sucesivamente. Cada una de estas pruebas proporcionaría como resultado una función que describe altos y bajos en el comportamiento de la persona dependiendo de la evolución de los resultados (que, recordémoslo, se producen sin ninguna relación de contingencia con su actuación). En consecuencia, la personalidad de alguien en concreto quedaría descrita por los múltiples perfiles procedentes de las diversas situaciones contingenciales que se considerasen relevantes para el caso.

En cada uno de los conceptos con los que ha trabajado, Ribes ha propuesto una función para caracterizar la personalidad. Por ejemplo, en el caso de toma de riesgos, propone que se represente el número de dudas antes de elegir en función de las ganancias acumuladas.

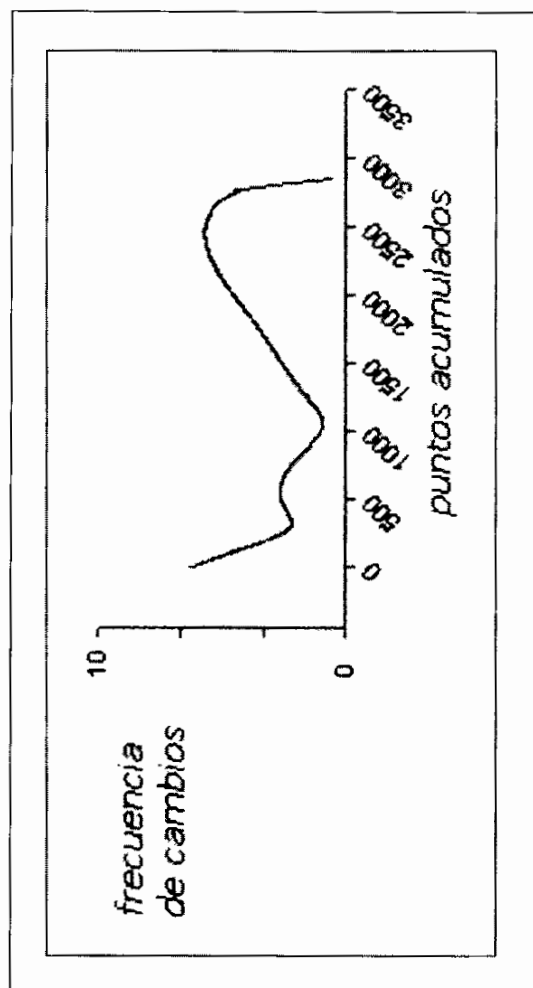


Figura 1. Función de "tendencia al riesgo" según la teoría de Ribes

Una vez definidas las combinaciones de probabilidad y ganancias que se van a proponer, el principal problema para la obtención de estos datos es el número de ensayos necesarios para obtener información representativa. Efectivamente, según como se haga la programación, es fácil que una persona esté sólo una vez en una misma situación de puntos acumulados, y por lo tanto, que estemos construyendo una función basándonos en un solo dato por punto de abscisas. Esto sería correcto si se le pudiera suponer a este comportamiento una tremenda estabilidad, que sospechamos que no tiene.

Esta variabilidad constituiría el error de medida para este tipo de instrumentos. Por supuesto, no tiene nada que ver con el error estándar de una medida psicométrica clásica. Esta es una variabilidad entre ensayos de una misma persona; no intervienen para nada los resultados obtenidos por otras personas. Su reducción se realiza a partir de las técnicas de suavizado que se comentarán más adelante.

Así pues, aun cuando creemos necesario programar suficientes ensayos para el control de esta variabilidad que consideramos azarosa, ello también conlleva algunos costes, puesto que supone la realización de una cantidad masiva de ensayos por parte de cada persona, con lo que la implicación y, en consecuencia, la fiabilidad de los datos, puede verse seriamente resentida. También es relevante valorar el coste que tendría para las personas. La prueba se construye como un equilibrio entre las dos necesidades: máximo de ensayos posible, sin que el coste llegue a ser excesivo para las personas.

Diseño para la verificación de las propiedades de la medida

Los distintos estudios que se han realizado a lo largo de más de 10 años para la comprobación del concepto de estilos interactivos pueden verse también como un catálogo de diseños para el estudio de la propiedades psicométricas básicas del nuevo instrumento. Así lo vimos nosotros en la tesis doctoral de Eduardo Doval (1995) donde propusimos el diseño más completo que hasta ahora se ha utilizado para estas comprobaciones, íntegramente basado en los supuestos teóricos planteados por Ribes. Por ello elegimos describirlo aquí. Puede verse una imagen gráfica en la Figura 2.

El diseño incluye la réplica directa, la réplica sistemática y la posibilidad de plantear estudios predictivos. En términos de la psicometría clásica, la réplica directa constituye el estudio de la fiabilidad de los datos en términos de su estabilidad. Se trata del diseño conocido como test-retest, en el que se administra el mismo instrumento en dos ocasiones separadas por un intervalo temporal adecuado. En los estudios que aquí nos ocupan, se ha empleado como instrumento de medida un juego de ordenador consistente en realizar apuestas a una de dos carreras de caballos que se presentan simultáneamente (lo hemos denominado instrumento I en la Figura 2).

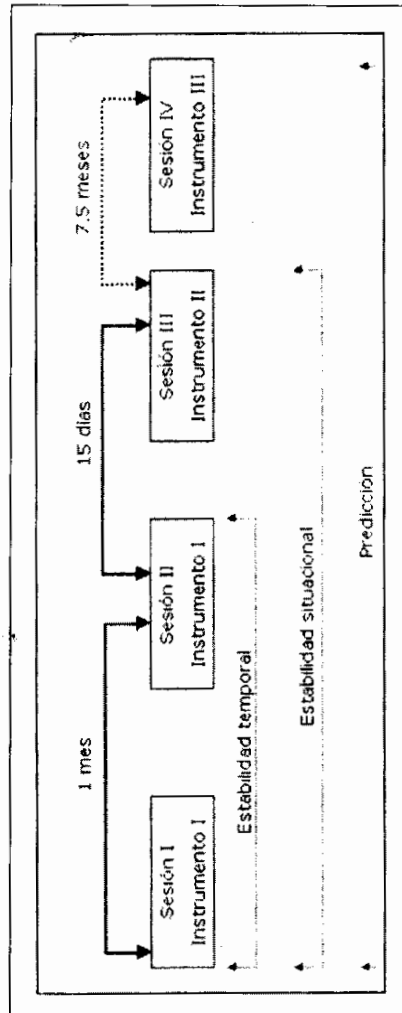


Figura 2. Esquema del diseño temporal empleado en la evaluación del estilo interactivo de tendencia al riesgo (Doval, 1995) con dos instrumentos de evaluación.

La réplica sistemática no es otra cosa que un diseño de validez concurrente. O tal vez sería mejor decir de fiabilidad de formas equivalentes. Se trata de tomar medidas también con un segundo instrumento, esta vez un juego de ordenador situado en el contexto de inversiones en bolsa, pero programado exactamente con los mismos parámetros de probabilidad, consecuencias y relaciones entre señales, respuestas y consecuencias que el juego de las carreras de caballos (Instrumento II en la Figura 2). Finalmente, la relación entre las respuestas obtenidas en estos juegos y las que se obtienen en la realización de una tarea con demandas de eficacia (Instrumento III en la Figura 2), constituye un estudio de validez predictiva, puesto que se supone que los estilos deben modular la toma de contacto de los sujetos con una nueva situación. En este caso una de las opciones permitía ganar más puntos que la otra.

Así como la parte de obtención de datos puede compararse sin grandes esfuerzos a un diseño psicométrico absolutamente elemental, la parte de análisis de datos sufre grandes modificaciones al modificarse el dato básico. Efectivamente, no tienen sentido los índices estadísticos clásicos para evaluar fiabilidad y validez, simplemente porque en este caso no se trata de evaluar las regularidades de una serie de datos sino las de una serie de funciones.

Por ello, la primera tarea como analista de datos será decidir la función de suavizado que utilizaremos para resumir los resultados. En los distintos estudios hemos utilizado o bien regresiones polinómicas de grado alto, o bien técnicas de suavizado de curvas con distintos suavizadores (Doval, 1995). No hemos encontrado por ahora una técnica que proporcione mejores resultados que otra, ni respecto a la estabilidad de los datos, ni a su capacidad predictiva. Ante la posibilidad de elegir, con frecuencia optamos por la regresión polinómica por ser la primera técnica que se utilizó (Ribes y Sánchez, 1992) y que nos permite ir acumulando evidencias comparables entre estudios.

La segunda tarea es elegir una forma de comparar curvas, con la finalidad de mostrar semejanzas o diferencias entre ellas. Hasta ahora, se ha estado utilizando el análisis visual en la mayoría de los casos, y también se ha utilizado el análisis en componentes principales para detectar funciones con características similares (Doval, Viladrich, Ribes y Villanueva, 1993), pero quedan por comprobar la eficacia de técnicas de comparación de curvas más sofisticadas.

Fiabilidad y validez de las medidas interconductuales de la personalidad

El estudio original de Ribes y Sánchez (1992) consiguió mostrar claramente comportamientos estables intraindividualmente en 2 situaciones distintas y bien diferenciados entre 2 personas. Estos resultados han sido replicados recientemente (Ribes, Doval, Viladrich, Contreras y Martínez, en prensa) incrementando el número de situaciones

de 2 a 3, y con los datos de 4 personas. Cuando el número de personas se hace más elevado, (Doval, 1995) la diferenciación entre personas se dificulta. Probablemente, esto último pueda atribuirse al hecho de que, por mucho que se trate de una función, el número de valores posibles que puede tomar es limitado y en consecuencia nunca será posible diferenciar mediante una sola de ellas a muchas personas. Por otra parte, y tal como hemos dicho antes, la caracterización completa de la personalidad mediante estos tests, exigiría la realización de varios de ellos y la obtención de un conjunto de curvas para cada persona.

Por ello, la capacidad para discriminar entre personas nos parece una propiedad menos relevante para la validación teórica de los instrumentos. En cambio, este sería un aspecto crucial para su uso aplicado, digamos por ejemplo, en selección de personal. Esta distinción sería un claro ejemplo de la normativa de la APA (1999) donde se dice taxativamente que lo que se valida son los usos de un test y no el test en sí mismo.

Desde un punto de vista teórico, es más interesante profundizar en lo que sucede al aumentar el número de situaciones. A nuestro modo de ver, debería ser algo similar a lo que se obtiene en Psicometría clásica cuando un mismo grupo de personas contesta a diversos tests encaminados a medir el mismo constructo, bien sea a formas equivalentes de un mismo test o a test considerados medidas concurrentes. Valores moderados e incluso bajos de correlación entre los resultados se consideran aceptables en el ámbito de la teoría de los test. Está por hacer la comprobación equivalente entre las medidas interconductuales. Creemos que esta sería mucho menos exigente que el análisis visual que hemos estado utilizando hasta ahora. Nuestra intuición nos dice que, probablemente, los resultados serían similares a los que se obtienen en teoría clásica de test.

También sería relevante tratar de obtener resultados más concluyentes sobre la validez predictiva de estas funciones en situaciones de contingencias cerradas para las que dichas medidas resulten relevantes como probabilizadoras del contacto funcional que se va a establecer.

Conclusiones

1. Tanto en psicometría clásica como en psicometría interconductual, la medición de las diferencias individuales es una alternativa a su control experimental.
 2. En los dos casos se supone consistencia en el comportamiento individual y diferencias cuantificables entre personas. Lo que varía es el dato básico para caracterizar estas propiedades. En psicometría clásica es único valor y en interconductual una función.
-

3. En consecuencia con los supuestos teóricos, son de aplicación a los instrumentos de medida de la personalidad de inspiración conductual, al menos los conceptos psicométricos de fiabilidad como estabilidad temporal, de validez concurrente y de validez predictiva. Ahora bien, de acuerdo con los datos relevantes, el análisis estadístico de estas propiedades se basará en la comparación de funciones.

Referencias

- American Educational Research Association, American Psychological Association y National Council on Measurement in Education. (1999). *Standards for educational and psychological testing*. Washington, DC: American Psychological Association.
- American Psychological Association. (1974). *Standards for educational and psychological tests*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Arend, I., Botella, J., Contreras, M.J., Hernández, J.M. y Santacreu, J. (2003). A betting dice test to study the interactive style of risk-taking behavior. *The Psychological Record*, 53, 217-230.
- Buss, A.H. (1988). Personality as a traits. *American Psychologist*, 44, 1378-1388.
- Doval, E. (1991). *Modelización de estilos interactivos mediante series temporales: estudio de la tolerancia a la ambigüedad*. Trabajo de investigación no publicado. Universidad Autónoma de Barcelona.
- Doval, E. (1995). *Estudio del estilo interactivo de tendencia al riesgo*. Tesis doctoral no publicada. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Doval, E., Viladrich, M. C. y Riba, M.D. (1998). Estudio de las diferencias individuales en el riesgo asumido en decisiones consecutivas. *Revista Mexicana de Psicología*, 15(2), 83-93.
- Doval, E., Viladrich, M. C., Ribes, E. y Villanueva, A. (1993). *Multitrait-Multimethod analysis of risk taking patterns*. Poster presentado en el 1993 European Meeting of the Psychometric Society. Barcelona.
- Moreno, L., Hernández, J.M., García-Leal, O. y Santacreu, J. (2000). Un test informatizado para la evaluación de la tolerancia a la frustración. *Anales de Psicología*, 16, 143-155.
- Ribes, E. (1990). *Psicología y salud: un análisis conceptual*. Barcelona: Martínez Roca.
- Ribes, E., Doval, E., Viladrich, M.C., Contreras, R. y Martínez, C. (en prensa). Individual consistencies across time and tasks: A replication of interactive styles. *The Psychological Record*.
- Ribes, E. y Sánchez, S. (1990). El problema de las diferencias individuales: un análisis conceptual de la personalidad. En E. Ribes (Ed.). *Problemas conceptuales en el análisis del comportamiento humano*. (pp. 79-99). México: Trillas.
- Ribes, E. y Sánchez, S. (1992). Individual behaviour consistencies as interactive styles: their relation to personality. *The Psychological Record*, 42, 369-387.
- Santacreu, J. y García-Leal, O. (2000). La utilización de tests comportamentales informatizados en el estudio de la personalidad: La evaluación de la persistencia. *Psicothema*, 12 (1), 93-98.
- Santacreu, J., Santé, L. y López-Vergara, R. (1999). La asunción de riesgo: una evaluación conductual. *Psicología y salud*, 13, 5-18.

- Santé, L. (1999). *Evaluación del estilo interactivo de tendencia al riesgo*. Tesis doctoral no publicada. Universidad Autónoma de Madrid.
- Santé, L. y Santacreu, J. (2001). La eficacia (o la suerte) como moduladora en la evaluación del estilo interactivo de tendencia al riesgo. *Acta Comportamentalia*. 9(2),163-188.
- Schoenfeld, W.N. y Cole, D.K. (1972). *Stimulus Schedules: The T-Systems*. New York: Harper.
- Viladrich, M. C. y Doval, E. (1998). Estilos interactivos o la psicometría de caso único. *Acta Comportamentalia*. 6, 113-125.

Resumen

Podríamos decir que las teorías llamadas psicométricas de la personalidad proporcionan las bases para cuantificar las diferencias individuales y en cambio, la teoría conductual de la personalidad de Ribes proporciona los elementos para cuantificar la constancia intraindividual. Ambas teorías suponen coherencia en el comportamiento individual a lo largo del tiempo y en diversas situaciones. Los distintos objetivos perseguidos explican las diferencias en las pruebas propuestas para la evaluación de la personalidad. Se trata de tests de características diferenciadas, que proporcionan datos de naturaleza distinta y que se analizan con técnicas estadísticas diferentes. Nuestra tesis es que, a pesar de estas diferencias, ambos tipos de pruebas deben cumplir los requisitos de fiabilidad y validez exigibles a todo test psicológico.

Palabras clave: Teorías psicométricas, teoría conductual, personalidad, diferencias individuales, validez y fiabilidad

Abstract

So-called psychometric personality theories give the basis for quantifying individual differences, where as Ribes's behavioural personality theory furnishes the elements necessary to quantify within-individual consistency. Both theories suppose coherence in the behaviour of the individual over time and in diverse situations. The different aims followed explain differences in the proposed tests for personality assessment. They refer to tests of differentiated characteristics which provide data of a different nature and which are analysed by different statistical techniques. Our thesis is that, despite these differences, both types of tests must meet the requirements for reliability and validity all psychological tests.

Key words: psychometric theories, behavioural personality theory, personality, individual differences, reliability and validity